

pas de población hemos beneficiado, en realidad, a los mejores exponentes del privilegio. Quizá contribuye a la comisión de tan delicado error de método, el desconocimiento del ritmo adquirido ya por el proceso de la concentración capitalista, dentro de lo relativo de nuestra economía. No investiguemos ya la causa de esos mismos errores, en otros países de racionalismo industrial agudo y de economía plutocrática y colonial. Limitémonos, por el momento, a juzgar nuestra propia situación y para ello demos como medianamente veraces, las estadísticas oficiales que constituirán los elementos de juicio de nuestro análisis de las clases.

### El campesino argentino

Hacia el campo debe enfocar hoy el Socialismo, reivindicando su verdadera posición de combate para un país de economía agropecuaria, su ojo avizor. Por lo mismo, importa establecer las verdaderas condiciones del campesinado argentino, para determinar, a su vez, el método a seguir dentro del nuevo plan táctico a que deberá ajustar su actuación en el futuro.

Hay diseminados en el país, según estadísticas oficiales del año 1929/30, no menos de 153.254 chacras, de las cuales 60.535 son explotadas por sus propietarios; 38.314 por arrendatarios en dinero; 48.428 por arrendatarios al porcentaje y 5.977 por medieros.

Hay pues en la clase de los agricultores que se acostumbra a incluir entre los exponentes de la clase media, un promedio apenas superior al 40 o/o de PROPIETARIOS.

Pero no basta poseer un pedazo de tierra, para considerar medio-burgués a un agricultor: es preciso considerar otros factores que concurren a identificar nuestro campesinado, con cierta capa de proletariado industrial.

Contra la teoría de los fisiócratas, de radicar en la tierra la unidad de todo valor y riqueza, se levanta actualmente la realidad de que en el último quinquenio el valor de la tierra apta para la agricultura, por hectárea y por año, ha sufrido oscilaciones bruscas, con ciertas derivaciones que pasaremos a exponer. Según la Dirección de Economía Rural y Estadística, los promedios ponderados para todo el país fueron, durante el último quinquenio, los siguientes, por hectárea y por año:

Año	\$ m/n.
1926/27	331.92
1927/28	337.53
1928/29	342.74
1929/30	373.15
1930/31	315.89

Así mismo, el precio de los arrendamientos por hectáreas y por año, ha sufrido oscilaciones semejantes y paralelas, estableciéndose los siguientes promedios ponderados para todo el país, según la repartición aludida:

Año	\$ m/n. por Hs
1926/27	22.93
1927/28	23.72
1928/29	23.53
1929/30	26.01
1930/31	22.28

Establezcamos ahora el standard de vida rural conocido, para el último año agrícola que estamos considerando (el menor) y tenemos el siguiente promedio para todo el país, por kilogramo de peso:

Carne vacuna . . . . .	\$ 0.49
Carne ovina . . . . .	\$ 0.54
Fideos . . . . .	\$ 0.37
Galleta . . . . .	\$ 0.25
Pan blanco . . . . .	\$ 0.32
Azúcar . . . . .	\$ 0.44
Yerba . . . . .	\$ 0.93
Vino . . . . .	\$ 0.45

No consignamos, por no ser conocidos, los promedios de costo del vestido, herramientas, seguro y semillas. Aún así, esta estadística está evidenciando por sí sola, una visible pauperización campesina, especialmente en la clase propietaria, que debe subvenir, no ya a sus necesidades físicas, si no a las propias contingencias del riesgo, asegurando la producción y la vida, con una tierra que se desvaloriza, con productos de la tierra pagados con moneda vil y estable y con un mercado atado a las especulaciones bolsísticas más leoninas y tendremos la paradójica conclusión de que, precisamente, quienes no poseen la tierra, son quienes más a cubierto están de la miseria y de los riesgos. Cómo puede entender, entonces, la clase campesina, la ventaja de nuestra conocida consigna: LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN ?

### La decadencia de los terratenientes

Frente a esta declinación en el promedio del valor de la tierra, que en el año último se ha agudizado a extremos inverosímiles, queda por plantearse la verdadera situación de la clase terrateniente, que ya no es tan floreciente como se acostumbra a denunciar en los manuales elementales sobre estos problemas.

Para la clase campesina, poseedora de tierras, como para el terrateniente, constituye hoy un problema arduo el CALLEJON SIN SALIDA DE SU PROPIEDAD. Si bien anhe'a fervientemente desprenderse de semejante propiedad, no le es posible hacerlo, debido a la baja de su valor; la institución hipotecaria oficial, por su parte, dueña ya de grandes extensiones de tierras por vía hipotecaria y de vencimientos de los servicios de prenda agraria, tampoco puede desprenderse de su CAPITAL MUERTO sin mengua del capital real invertido.

Echemos, en apoyo de esta afirmación, una ojeada a los descuentos y redescuentos acordados por el Banco de la Nación a los "agricultores y ganaderos", en el último quinquenio considerado, no olvidando que dichos préstamos solo

se acuerdan a los poseedores de tierras y hacienda por un valor mucho mayor que el acordado en efectivo. Vale decir, aclarando, que para nada cuentan en estas cifras los arrendatarios en dinero, al tanto por ciento, o medieros.

Año	Agricultores	Ganaderos	Totales
1927	\$ 138.451.000	\$ 295.922.000	\$ 434.373.000
1928	\$ 125.662.000	\$ 319.244.000	\$ 445.006.000
1929	\$ 162.532.000	\$ 327.500.000	\$ 490.032.000
1930	\$ 188.819.000	\$ 333.705.000	\$ 522.584.000
1931	\$ 130.671.000	\$ 327.884.000	\$ 458.555.000

Estas cifras, tomadas de la Memoria de la institución nombrada correspondiente a 1933, son tan elocuentes que solas bastarían para confirmar nuestra aseveración de la caída económica del latifundio y a la comprobación de que la revolución del 6 de septiembre de 1930, se produjo en el preciso instante en que la escala ascendente de los préstamos hipotecarios, alcanzó su culminación, con más de 520 millones; por otra parte, las cifras del Banco Hipotecario Nacional, que opera primordialmente sobre propiedades, superan en mucho estas que dejamos expuestas.

### LA TABLA DE SALVACION

Ultimamente, después del paliativo aportado a la clase terrateniente, principal gestora de la misma, por la revolución de septiembre, parece que su situación se agudiza hasta el punto de que ha podido ver con visible desahogo y evidente alegría, la generosa disposición del Parlamento al sancionar la Ley de Moratoria Hipotecaria, evitando así la caída catastrófica de nuestra burguesía feudataria, en las filas de la clase media.

Esta tabla de salvación, seguida de la otra más reciente, revaluando el oro y creando el Instituto Movilizador de Créditos Congelados, que en suma tienden en última instancia a sacar del aburo en que se halla el latifundio criollo, constituye ahora el eje de las esperanzas de los exponentes de la clase conservadora.

Pero la caída se producirá igualmente, en forma inevitable, si al vencimiento de la Ley de Moratoria no se proroga su vigencia o no se produce un nuevo 6 de Septiembre, que sería la salida política más probable. Y esta caída es tanto más segura, a raíz de la forzada limitación de las operaciones de crédito impuesta por el Banco Hipotecario Nacional, a partir de 1931.

¡ Y aun así, al 31 de Diciembre de 1932, el informe oficial de esta sola institución acusaba un importe total de préstamos hipotecarios, por valor de \$ 1.642.036.725!!

### La tierra hipotecada

Tomando por base el último promedio conocido del valor de la tierra por hectárea y por año (\$ 315 para 1931), tendremos que el importe de las hipotecas realizadas, afecta a 5.212.814 hectáreas de suelo argentino. Cuantas familias de desocupados podrían albergarse en un poderoso ensayo de explotación agrícola colectiva, bajo el control del Estado, dueño implícito de estas tierras en esta extensión ?

Cual es el lastre que experimenta nuestra clase campesina, sino la absorción de la riqueza producida en esas extensiones que ya no son de sus "dueños" ? Casi la quinta parte de la superficie cultivada en 1932 en nuestro país, estaba hipotecada a los dineros de la Nación. Y sin embargo, aun nuestros latifundistas rastacueros, priman en el escenario político nacional.

Quienes han hipotecado en forma tan desordenada sus tierras; el pequeño propietario de una parcela, o el poderoso terrateniente y ganadero que, no pudiendo desprenderse de ellas, porque ya no le pertenecen, aún pretende utilizarlas como un bien mostrenco, arrendándola al tanto por ciento o en dinero, a precios inadmisibles e incompatibles con el promedio del valor de la producción ?

Comprendemos que nuestra riqueza sufre las consecuencias de este pesado lastre: que la miseria del campo, se debe hoy, más que a la presencia del nefasto arrendador, al Estado que no se decide a suplirlo con la energía y la decisión a que le da derecho su condición de propietario real, de esa parte hipotecada del suelo argentino. Sepamos aplicar el remedio heroico que las circunstancias exigen y preparémonos a afrontar la natural reacción que en defensa de sus bienes depredados, se operara entre nuestra burguesía latifundista cuando le llegue la hora de expropiación de un bien que no supo cuidar y fecundar en beneficio de la colectividad.

En suma podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la decadencia de la clase terrateniente argentina es un hecho incontrovertible que adquirirá expresión de evidencia al vencimiento de la ley de Moratoria Hipotecaria, que constituye hoy la bolsa de exígeno que mantiene aún vivo el organismo descompuesto de la secta feudal, supervivencias del pasado.

### La tarea inmediata

¿Qué ocurrirá cuando, en 1936, la clase terrateniente se vea obligada a afrontar nuevamente el vencimiento hipotecario ?

Los socialistas debemos prever lógicos reflejos de índole político-económicos, como consecuencia de la situación de apremio que ha de plantearse. El Banco Hipotecario no podrá recuperar el capital invertido en las operaciones, procediendo al remate de las propiedades en el caso de que sus dueños no cumplan los servicios regularmente.

Procurarán estos apretar los torniquetes del arrendamiento? Ello es virtualmente imposible, partiendo de estos dos supuestos admisibles:

- 1—Porque el valor de la tierra en un país que se despuebla ya atado a convenios internacionales bajistas para la producción de granos, provocará el éxodo rural, amén de que aquel valor será inevitablemente menor.
- 2—Porque una inteligente política agraria y de propaganda socialista en el campo, harán que la clase de los agricultores esté perfectamente adiestrada contra todo intento de especulación en las arrendamientos.